

NIÑOS: ¡A JUGAR!
LA LUDOTECA EVA BALKE,
UNA EXPERIENCIA COMUNITARIA

Graciela Rodríguez

MAESTRA EN ARTES PLÁSTICAS DEL INSTITUTO DEPTAL. DE BELLAS ARTES, CALI

Si tomamos la carretera Circunvalar a la altura de la calle 53, en Santa Fe de Bogotá, hacia el oriente, se inicia un camino empinado que ondula y asciende lentamente. A lado y lado surgen construcciones rudimentarias y pintorescas que conforman el barrio Bosque Calderón en su versión de pobreza, pero con un dejo de dignidad. Allí, la comunidad que a través de los años ha venido organizándose y haciendo conciencia de sus necesidades tiene, como su más preciado tesoro, la Ludoteca Eva Balke.

Pero este proyecto comunitario tiene, naturalmente, su historia. Surgió en 1982, cuando el Centro de Estudios Psicopedagógicos, ubicado en sus cercanías pero abajo de la Cincunvalar, quiso que en su Práctica Comunitaria sus alumnas hicieran realidad un proyecto. Así, se inicia todo el sondeo técnico de la comunidad, la motivación de la misma, la labor puerta a puerta para concientizarla de la importancia del juego en la vida del niño, y cómo hacer realidad esta premisa. La Ludoteca es un espacio creado y adaptado a las necesidades de jugar.

Para los alumnos practicantes y sus orientadores no les fue fácil llegar a este consenso, en un mundo de adultos que, en su mayoría, ha perdido el sentido de infancia y le cuesta trabajo penetrar en el mundo lúdico de sus hijos. Por esto el juego, el principal derecho del niño, en realidad no siempre recibe nuestro

respeto. Sin embargo, la labor siguió adelante hasta culminar con la organización y puesta en marcha de esta primera Ludoteca comunitaria, llamada Eva Balke en honor de la presidenta de la OMEP, quien la lanzó como un modelo digno de replicarse en nuestros países latinoamericanos.

Ésta funciona en una casita del barrio Bosque Calderón, que se asemeja a esas legendarias casas de chocolate de los cuentos infantiles. Está colmada de juguetes que fueron sometidos a un proceso de selección: junto a juguetes donados y adquiridos correspondientes a modelos comerciales, surge la muñeca de trapo, el caballito de tela, los títeres artesanales, el camión rústico, que reflejan los rasgos de cultura tradicional de una comunidad que supo apropiarse de este proyecto en beneficio de sus niños.

Esta experiencia ha sido tan vivencial, que la Ludoteca se ha convertido en un centro que reúne a la comunidad. Los vecinos construyeron la cancha de fútbol, y por consiguiente los partidos aglomeran a grandes y chicos. Es en la Ludoteca donde los habitantes del barrio se sienten a gusto para celebrar las fiestas especiales como el día de la Familia, el día del Amor y la Amistad, o las novenas decembrinas.

Pero aún hay más motivos para que la comunidad la utilice: vacunación para niños y animales; salón para observar programas de interés común por T.V., sitio para la realización de bazares y festivales. En resumen, todos y cada uno de los vecinos del barrio encuentran en la Ludoteca un lugar de esparcimiento para sus hijos, y un sitio para muchas actividades comunitarias.

Indudablemente, para mantener este fervor común se requiere de animadores especializados y de la colaboración inval-

able de los padres de familia involucrados en el movimiento. Es evidente que a mayor participación de éstos, más satisfechos se muestran con la Ludoteca y más valoran su labor.

Sabemos que las ludotecas aparecen como una respuesta a las necesidades de la sociedad actual. Que lo ideal es que a través de ellas los niños tengan derecho a pedir prestados los juguetes y llevarlos a sus casas, como las bibliotecas prestan libros. Que las modalidades de esta. Las ludotecas pueden ser muchas, por ejemplo, estas bibliotecas de juego pueden transformarse en autobuses llenos de juguete que recorran los sitios más deprimidos de la ciudad, regando esta ilusión y recogiendo sonrisas entre los usuarios infantiles. También pueden surgir como ambientes lúdicos en un espacio de la fábrica, la gran empresa o los hospitales. Los centros comerciales, los supermercados, o los parques, también son sitios para albergar en ellas una Ludoteca.

Por ello la Ludoteca puede revestir distintas formas, porque es flexible en su misma concepción. Sin duda, uno de los objetivos de la Ludoteca es poner a disposición de los niños juegos y juguetes que, por razones sociales y económicas, no están a su alcance. Dentro de este mismo orden de ideas, algunos ejemplos de estas experiencias podrían servir de punto de referencia para desarrollar muchos recursos sencillos, pero bien adaptados.

La Asociación Colombiana de Educación Preescolar, que es el comité nacional de la Organización Mundial de Educación Preescolar, OMEP, recibió el apoyo de este organismo internacional para llevar a cabo la organización y puesta en marcha de otras ludotecas como una manera de expandir esta experiencia. Es así como surge la Ludoteca La Igualdad en el barrio del mismo nombre, lógicamente con las características propias de esta

comunidad. Otra emocionante y edificante vivencia la constituye la Ludoteca de la Calle del Cartucho donde, en medio del ambiente deprimente en el cual transcurre su infancia, los niños de esta comunidad deprivada tienen este espacio de luz y alegría.

Como proyecto de un futuro inmediato, la Asociación de Preescolar se ha comprometido con la fundación de una Ludoteca en el Eje Cafetero para compensar, con el juego, tanto sufrimiento en estos niños colombianos. La OMEP ha promovido la fundación de ludotecas en algunos países latinoamericanos como Chile, Brasil y Argentina. Así mismo, en la India y en África. Indudablemente, en nuestro país se han llevado a cabo otras muchas experiencias en la gama de ludotecas, lo cual nos ha llevado, como miembros de la Asociación de Preescolar, a fomentar la formación de ludotecarios. Es por ellos que este proyecto de capacitación específica en el área de las ludotecas está siendo requerido por varias facultades dedicadas a la formación de docentes de preescolar, lo cual abre una gran dimensión en la implementación de este tipo de experiencias.